

Estrategia y geografía: la geoestrategia

Pontijas Calderón, José Luis

Estrategia y geografía: la geoestrategia

Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades, vol. 22, núm. 44, 2020

Universidad de Sevilla, España

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28268069019>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

MONOGRÁFICO II

Estrategia y geografía: la geoestrategia

Strategy and Geography: Geostrategy

José Luis Pontijas Calderón jpolcal@oc.mde.es

Instituto Español de Estudios Estratégicos, España

Resumen: El avance científico y tecnológico puede llevar a la falsa conclusión de que la geografía ya no es la limitación que siempre supuso. Pero a pesar de los avances tecnológicos, la realidad física impone obstinadamente su realidad, agregando otra capa de complejidad al análisis de la geopolítica convencional.

A lo largo de este estudio veremos como la evolución de la interpretación de la geografía ha afectado a la concepción estratégica que las comunidades humanas han obtenido de ella. Para ello, comenzaremos en los clásicos, para analizar a continuación a las interpretaciones geoestratégicas terrestre, naval y aérea (a través de las figuras que configuran las principales referencias mundiales), dando alguna pincelada sobre el espacio exterior y el ciberespacio, finalizando con unas conclusiones.

Palabras clave: Geografía, geopolítica, estrategia, historia.

Abstract: Scientific and technological progress can lead to the false conclusion that geography is no longer the limitation that it always meant. But despite technological advances, physical reality stubbornly imposes its reality, adding another layer of complexity to the analysis of conventional geopolitics.

Throughout this study we will see how the evolution of the interpretation of geography has affected the strategic interpretation that human communities have obtained from it. To do this, we will begin in the classics, to analyze next the terrestrial, naval and air geostrategic interpretations (through the figures that make up the main world references), giving some brushstroke on outer space and cyberspace, ending with conclusions.

Keywords: Geography, Geopolitics, Strategy, History.

“Nuestro mundo está dividido políticamente. Está dividido porque el hombre lo quiere y porque la naturaleza refuerza este deseo”. Con esta frase comenzaba el estudio que Saul Bernard Cohen realizaba sobre la situación política mundial, al comienzo de la última década de la Guerra Fría². En dicho trabajo, la Geografía (la ciencia) y la evolución de su interpretación política por parte de la humanidad, la geopolítica, jugaban un papel fundamental. Un papel que todavía siguen jugando, porque el medio geográfico y su relación con la política internacional es la esencia del análisis geopolítico.

Efectivamente, la geografía es un medio que nos ayuda a comprender la realidad política internacional desde una perspectiva elevada. Conflictos internacionales e intra-Estado, crisis, acontecimientos y decisiones trascendentales solo pueden explicarse si se tiene plena conciencia de las esperanzas, temores y prejuicios generados a través de la historia y de cómo son definidos por el entorno físico (la geografía) donde se desenvuelven los seres humanos, los Estados y las entidades.

Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades, vol. 22, núm. 44, 2020

Universidad de Sevilla, España

Recepción: 19 Abril 2020

Aprobación: 31 Mayo 2020

Redalyc: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28268069019>

Los Estados se definen territorialmente y los actores que deciden su comportamiento estratégico se ven obligados a hacerlo en un espacio geográfico. Pero los seres humanos se comportan a menudo basándose en hechos subjetivos –lo que creen que es posible– y cuando menosprecian el hecho geográfico crean mapas mentales donde confunden lo deseable con lo posible, lo que se denomina como la “geografía de la imaginación”, desembocando en políticas que generan estrategias erróneas. ¿Consideraron suficientemente los Estados Unidos y sus aliados las enormes restricciones que el terreno y el clima imponían en Vietnam o Afganistán? ¿Su fracaso se debió a la incompetencia militar a nivel táctico o a las restricciones que la geografía impuso sobre su diseño estratégico? ¿O fue el factor humano el determinante, sabiendo sacar partido de las imposiciones del medio geográfico? Así pues, los contextos geográficos tuvieron –y siguen teniendo– una enorme importancia para las elecciones políticas y, consecuentemente, las estratégicas, aunque evidentemente no basten para explicar el devenir histórico. Pero a menudo, sin caer en el determinismo, el ámbito estratégico se ve seriamente limitado por el contexto geográfico, es decir, la estrategia debe definirse contando con el factor geográfico, convirtiéndose así en geoestrategia.

La ubicación de un Estado determina su identidad, la de sus vecinos y sus relaciones espaciales con cualquier otra entidad estatal y no estatal del planeta. Es un hecho estratégico que los vecinos tienden a ser adversarios, mientras que los más distantes, tienden a ser aliados, ya que es probable que comparten hostilidad hacia el/los Estado/s situado/s entre ellos. Además, la proximidad geográfica entre una potencia expansionista y un país confiado en las virtualidades de la protección global contribuirá en muy pocos años a la declaración del espacio como posible zona de guerra, cualesquiera que sean las ideologías subyacentes en ambas partes³. Todos los Estados tienen narrativas históricas estratégicas que reflejan una historia mixta de conflicto y cooperación con otros Estados, donde la habilidad en el arte de gobernar y las estrategias adoptadas han sido determinantes. Pero las implicaciones percibidas por la ubicación geográfica probablemente cuentan más. Estados Unidos ha disfrutado de una posición de seguridad privilegiada, mientras que Rusia ha sentido tradicionalmente la necesidad de buscar la seguridad mediante la expansión para controlar sus regiones periféricas.

Pero antes de continuar argumentando porqué la geografía continúa siendo importante para la estrategia, debemos establecer la relación entre la primera y las relaciones internacionales, ya que estas últimas son el marco que explicita la práctica de la estrategia. En este sentido, la citada relación puede ser analizada desde tres puntos de vista.

El primero es la geografía como objetivo de la política que desarrollan los estados, en el ejercicio del control sobre “sus territorios” (incluyendo los ámbitos marítimos, terrestres, aéreos, espaciales y cibernéticos sobre los que su presencia es, o pretende ser, asertiva y reguladora). En tanto en cuanto un Estado ejerce, o intenta ejercer, control sobre “sus territorios”, dicho control puede ser discutido por otro u otros

Estados e incluso por actores no estatales (organizaciones terroristas y/o criminales, movimientos radicales, consorcios empresariales, individuos empoderados, etc.), resultando en motivo de conflicto, confrontación o crisis. Así, la función primaria de un Estado sería asegurar su control indiscutido sobre lo que considera sus territorios, incluyendo de manera muy especial la defensa y control de sus fronteras. Todo ello tiene un sentido eminentemente geográfico, por lo que la principal característica común a todos los Estados que componen el sistema internacional es que precisamente tienen una base territorial, es decir, geográfica. En cada territorio, con muy pocas excepciones (se me ocurre aquí citar a Andorra), es únicamente un Estado quien representa la autoridad y ejerce su control ante el concierto internacional. Así, la geografía es el marco fundamental de las relaciones políticas internacionales, como lo es el tablero para el juego del ajedrez y sin el cual su interpretación resultaría inútil.

El segundo punto de vista incluiría el “ambiente”, entendido como sus características climáticas, fauna, flora y tipo de terreno, así como las históricas, que incluyen a su vez, las culturales. Dentro de las características históricas es importante tener en cuenta el método diseñado por la Escuela de los Annales que analiza el ambiente geográfico de una región a través de las corrientes históricas de larga duración que actúan (llevan actuando) en la misma. Esta perspectiva fue desarrollada por el historiador francés Ferdinand Braudel⁴. En esencia, la larga duración es una estructura geográfico-histórica que opera en una región determinada, que el transcurso del tiempo altera muy poco y que coexiste simultáneamente con otros dos niveles temporales: la coyuntura o nivel de tiempo histórico intermedio en el que se producen hechos históricos que producen cambios profundos de duración media (procesos económicos o revoluciones que rara vez exceden dos generaciones) y los eventos o tiempo en el que se producen los acontecimientos puntuales de corta duración que marcan el día a día. Este enfoque facilita el estudio de las sociedades (entes políticos) y su evolución a través del marco espacial territorial, es decir, geográfico.

En tercer lugar, estaría la interpretación de la geografía como el escenario para la acción militar o, dicho de otra manera, para el desarrollo de la estrategia militar. En este caso, es importante notar que esta perspectiva es mucho más simplificada y lineal. Si bien para el político y el militar –los actores estratégicos por excelencia– el ambiente forma parte de los elementos para tener en cuenta durante el planeamiento y la ejecución, flora, fauna, clima, terreno y tiempo histórico son solo considerados si pueden tener influencia o aprovechamiento en la consecución de los objetivos que se han fijado estratégicamente.

Esta última perspectiva, estudiar la geografía como el teatro para la acción estratégica, puede ser trazada desde la Antigüedad hasta nuestros días y su evolución ha ido abarcando aspectos cada vez más amplios y complejos.

El enfoque de los clásicos

La geografía ha formado parte de las cuestiones que ya desde la Antigüedad han llamado la atención de los autores clásicos que han analizado y teorizado sobre el fenómeno de la guerra. Un referente en Asia sigue siendo Sun-Tzu, que escribió del 400 al 320 a.C. Para él, la geografía era el escenario de la acción, la batalla, así que debe ser simplificada y esquematizada para su mejor comprensión y uso: "*El terreno* debe ser clasificado según su naturaleza como accesible, amenazante, intrusivo, constringente, restrictivo, escarpado y distante, etc., la configuración del terreno es de la mayor importancia en combate. Por lo tanto, estimar la situación del enemigo y calcular las distancias y el grado de dificultad del terreno para obtener la victoria, son las virtudes del buen general. Aquel que combate con el total conocimiento de estos factores ganará sin duda; aquél que no lo hace, será derrotado con toda seguridad"⁵.

Resulta curioso que sus ideas sean comparables a las de pensadores europeos del siglo XIX, como Clausewitz y Jomini⁶.

Entre los occidentales, podríamos remontarnos a Aristóteles, quien sostenía que el dominio de los griegos sobre otros pueblos del norte y del sur fue posible por su situación en la zona templada de la Tierra⁷ (una idea que luego Mackinder desarrollará, como veremos más adelante). Pero quizás deberíamos comenzar por el griego Heródoto⁸, nacido hacia el 485 a.C., quien se considera el primer historiador conocido. Lo que caracteriza su obra histórica sobre las guerras médicas (entre griegos y persas) es que las decisiones de los hombres se relatan siempre inmersas en el escenario geográfico en el que se desenvuelven. Es importante recordar que, para el hombre de la época, el entorno geográfico era percibido de una forma e intensidad muy distinta a cómo lo percibimos nosotros y al que atribuían cualidades sobrenaturales. Esto le hacía profesar un profundo respeto hacia la naturaleza circundante por lo amenazante, hostil, letal e impredecible. El mundo estaba tan poco poblado que el hombre todavía no la había abarcado, por lo que el hecho religioso y mítico iba ligado al geográfico, donde moraban dioses y monstruos que interactuaban con él. Al hombre moderno, que desconoce esta relación, le resulta difícil interpretar la importancia del hecho mítico-religioso cuando está íntimamente ligado al geográfico, lo que le lleva a considerar posible lo que en realidad resulta muy difícil (geografía de la imaginación); y así es cómo se introduce en complejos laberintos geoestratégicos de muy difícil salida.

Si bien la obra de Heródoto concede primordial relevancia a las intrigas humanas, estas se desarrollan en el marco geográfico donde los elementos imponen su ley (tempestades, lluvias torrenciales, calores agobiantes, distancias enormes, montañas de difícil progresión, pasos obligados, puntos dominantes del terreno, etc.). En ella, la acción humana se impone o fracasa, pero goza de cierto control sobre su destino, matizado por la voluntad de los dioses, quienes podrían ser interpretados como el factor que el azar siempre juega en las empresas humanas.

Pero será el ateniense Tucídides, su sucesor, quien dando un paso espectacular en la modernidad de su método (altamente influenciado por el racionalismo escéptico de sofistas e hipocráticos)⁹, elabore una explicación racional de los acontecimientos, eliminando los aspectos mítico-religiosos del relato histórico. Tucídides conserva, e incluso acrecienta, el papel jugado por la geografía en el devenir estratégico y sobre todo táctico de su relato sobre la guerra del Peloponeso. Su enfoque es especialmente valioso al ser partícipe de los hechos que relata, ya que llegó a actuar como almirante de la flota ateniense frente al espartano Brasidas, cuando este último tomó Anfípolis (424 a.C.), derrota cuya responsabilidad le valió el destierro. En su estilo, llano y descriptivo, relata con gran precisión cronológica los hechos, en una búsqueda de la verdad con escasas concesiones, proporcionando hasta los mínimos detalles de estos, incluyendo la toponimia y la descripción geográfica de los lugares. Así pues, la geografía juega un papel muy importante y sin el cual la compresión de los acontecimientos resultaría muy difícil.

El avance de Tucídides fue de gigante, ya que pasó de los patrones morales y religiosos, a los sociales, políticos y geográficos. Podemos afirmar que fue el primer historiador que, apreciando la exactitud y la objetividad del relato histórico, lo condicionó por la geografía. Los grandes historiadores que vinieron después (Jenofonte, César, Tácito, etc.) no añadieron nada en términos técnicos al método historiográfico del ateniense, donde la geografía era el escenario en el que la guerra, con sus decisiones estratégicas, campañas y batallas, se desarrollaban cronológicamente. Así pues, la visión geopolítica se limitada a la extensión y el carácter del medio geográfico¹⁰.

Para observar un cambio sustancial en la citada visión (distinto del producido por el progresivo avance de la humanidad en el conocimiento geográfico) y que básicamente se reducía al análisis topográfico para su empleo táctico, operacional o comercial, tenemos que saltar hasta el surgimiento de los imperios transoceánicos (portugués, español, francés y británico) quienes, aprovechando los avances de la técnica geográfica (impulsada por la navegación), comenzaron a concebir el mundo de manera más amplia. Las regiones tenían diferente importancia política y/o estratégica con las consecuentes implicaciones internacionales que su control o dominio significaban para las extensas áreas circundantes. Así, geógrafos como Humboldt (1799) y Ritter (1804) contribuyeron con sus obras a crear una escuela alemana de geografía moderna, o el francés Guyot, que fue el primer geógrafo moderno en resaltar la posición central de Europa dentro de los océanos “que son la gran vía de comunicación del mundo”¹¹.

Todos ellos, sirvieron de antecedentes al que se considera el fundador de la geografía política moderna, el alemán Ratzel. En su libro *Geografía Política* (1897), sienta las bases para el análisis moderno geopolítico, analizando la situación comparativa de los Estados según su situación geográfica, considerando que la misma contribuye al carácter político de los grupos que la ocupan. Para ello, elaboró lo que denominó “leyes geográficas” que afectan a los Estados. La contribución más importante

del citado geógrafo fue relacionar las zonas continentales con el poder político, una extensión de sus leyes geográficas por las que las actividades, el carácter y destino de los Estados eran producto de su situación tamaño y características geográficas. Así, pensaba que la historia estaría dominada por los grandes Estados que ocupaban grandes espacios en amplias zonas continentales: Rusia, Estados Unidos y Sudamérica.

Fue la reinterpretación de la idea de los grandes espacios de Ratzel la que proporcionó un modelo de entendimiento sistemático geoestratégico de la Tierra que, a partir de entonces, influiría de manera determinante en las acciones políticas y militares de las grandes potencias y, por ende, de las demás.

Halford John Mackinder y la revolucionaria teoría de la “tierra corazón”

Quizá el mayor avance en la relación entre geografía y estrategia la protagonizó el británico Halford Mackinder (1861-1947), un personaje polifacético que, junto al servicio en la administración (lo que le posibilitó conocer varios continentes), unió la experiencia académica. Estableció por primera vez una relación clara entre geografía y estrategia, entendiendo la primera como el marco de la política que desarrollan los Estados y como el objeto por el que entran o pueden entrar en conflicto.

Efectivamente, de las tres maneras en las que la geografía podía ser, puede ser interpretada, Mackinder sintetizó la segunda y la tercera, combinando la “larga duración” con la de ser potencialmente un teatro para la acción militar. Para ello, desarrolló el concepto del Área pivote (*Pivot Area*), en un ensayo titulado *El pivote geográfico de la historia*¹² y que, en 1978, llegó a ser citado como uno de los textos más importantes jamás escritos¹³. Era la culminación de una serie en la que defendía el estudio de la geografía desde un nuevo punto de vista, denominándola como la “nueva geografía”, preconizando un enfoque global e integrador (en línea con la Escuela de los Annales, pero diferente), abarcando la geografía, la geología, el clima, la historia, etc., organizado sobre el concepto de “región”. Así, el Área pivote era una región de Eurasia ocupada fundamentalmente por Rusia (la Rusia previa a la Primera Guerra Mundial), algunos Estados menores y amplias zonas susceptibles para la expansión rusa. Resultaba así inconquistable para los poderes marítimos, dada su enorme e inalcanzable distancia a la costa, sus enormes recursos humanos y materiales, así como su posición central en la inmensa masa euroasiática.

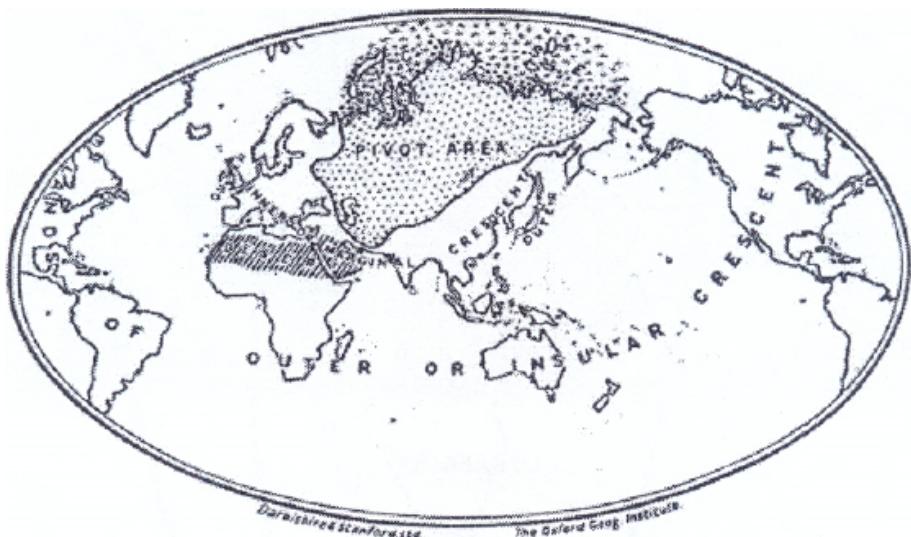


Figura 1

Área pivote de Mackinder

Fuente. *The Geographical Pivot of History*.

De esta manera, por primera vez se obtenían consecuencias estratégicas de la interacción entre la geografía y el poder militar que asesoraban la acción política. En el ensayo, Mackinder aseguraba que el sistema internacional comenzaba a ser cada vez más cerrado, lo que significaba que “cualquier explosión de fuerzas sociales, en vez de disiparse en los territorios circundantes de espacio desconocido y de caos incivilizado, será abruptamente devuelto como un eco, desde el lado más distante del globo y, en consecuencia, los elementos débiles del organismo político y económico del mundo se verán sacudidos”¹⁴.

¡Estaba anunciando la globalización con 100 años de anticipación! ¹⁵.

La segunda afirmación consistía en resaltar la importancia de la localización y la configuración geográfica, como el marco dentro del cual se ejerce el poder político. En este sentido, afirmaba que la relevancia política de la localización geográfica de un Estado cambiaba sujeta a dos factores evolutivos: los avances en los desarrollos de los medios de transporte ¹⁶ y de la tecnología del armamento. De esa manera, sintetizaba combinando los patrones que proporcionan el estudio de la geografía y de la historia para obtener consecuencias aplicables al momento presente. Así, la lucha que Europa (marco regional geográfico) sostuvo durante centurias contra las oleadas de invasiones procedentes del este (larga duración histórica), proporcionaban la base lógica para llamar la atención sobre la vital importancia que para el viejo continente tenía la expansión y crecimiento de Rusia.

Esta configuración geográfico-histórica resultaba ser una perspectiva geopolítica absolutamente innovadora y facilitaba la comprensión de la importancia geoestratégica de Rusia. Obtenía así, la necesidad de mirar Europa como un marco para la posible acción militar en la que el objetivo del Imperio británico debería ser detener la expansión rusa. Más aún, las implicaciones que la evolución tecnológica significaba para los medios

de transporte y el armamento proporcionaron el verdadero sentido al concepto de “pivote geográfico de la historia” basado en una afirmación revolucionaria, ya que, por primera vez en la historia de la humanidad, una gran potencia podría alcanzar el dominio mundial. Hasta entonces, los imperios (asirio, romano, chino, español, británico o ruso) habían tenido un alcance y un límite geográfico. Así, la combinación del desarrollo tecnológico con la persistencia de determinados patrones geográficos en la historia, podrían inducir un cambio radical (pivote histórico) a favor del poder terrestre que dominara el Área pivote. Para ello, tan solo precisaba expandirse desde su posición central a las tierras que circundaban dicha región, lo que le permitiría hacerse con el control de sus vastos recursos para construir flotas y armar ejércitos. De esa manera, el dominio mundial estaría a su alcance. Dicha afirmación debería tener consecuencias muy importantes para aquellas potencias que estaban situadas en lo que Mackinder denominó “el creciente marginal” (*marginal crescent*) de la masa terrestre euroasiática.

De esta manera, *El pivote geográfico de la historia* se convirtió en un enfoque revolucionario por tres razones:

- Su concepción del rol del ambiente (geográfico e histórico) en la historia.
- Las potenciales consecuencias estratégicas del análisis de dicha concepción.
- La necesidad de acción política-militar debida a las citadas consecuencias.

Pero apenas unos meses después de la emisión de su ensayo, Japón derrotó a Rusia en Port Arthur (este de Siberia) y en la batalla naval del estrecho de Tsushima (mayo de 1905). Así pues, la guerra rusojaponesa finalizó con la derrota de una gran potencia terrestre a manos de un poder marítimo. Por si esto fuera poco, la Primera Guerra Mundial modificó radicalmente el panorama geopolítico mundial con el ascenso de EE. UU. a la categoría de gran potencia y rediseñando drásticamente el mapa europeo.

Así pues, Mackinder desarrolló una segunda versión de su teoría del Área pivote en *Ideales democráticos y realidad* (1919). Como hemos descrito, el concepto detrás de la publicación de *El pivote geográfico de la historia* era el desarrollo por primera vez en la historia de un sistema político internacional cerrado, en el que la dominación mundial por parte de una gran potencia situada en el Área Pivote era un objetivo político viable. En la nueva versión, el Área pivote se expandió y recibió un nuevo nombre, la “tierra corazón”, incluyendo Rusia, el Báltico, el Danubio, el mar Negro, Asia Menor, Armenia, Persia, Tíbet y Mongolia, abarcando así la nueva Alemania y las nuevas naciones salidas de la desmembración del Imperio austrohúngaro.

En segundo lugar, realizó una adaptación de la interpretación del impacto de la tecnología tenía sobre el transporte y el armamento. Así, el ferrocarril, el motor de explosión de los vehículos, unido a la capacidad que la aviación proporcionaba a las fuerzas terrestres para contrarrestar las

acciones del poder naval en las proximidades de las costas (en este sentido, y siguiendo la doctrina del momento, interpretaba a la aviación como una extensión del ejército de tierra) convertían de nuevo a dicha tierra corazón en “la región que, bajo las condiciones modernas, puede denegar el acceso al poder naval... Resumiendo, una gran potencia en posesión de la tierra corazón y de Arabia podría tomar fácil posesión del cruce de caminos mundial en Suez¹⁷”.

Además, advirtió de la continuidad de la amenaza que una gran potencia terrestre en posesión de la llamada tierra corazón podría seguir suponiendo para una gran potencia naval. Porque, a pesar de la derrota de Alemania, gran potencia terrestre, frente a las dos grandes potencias navales, Reino Unido y EE. UU., las constantes geográficas continuarían e incluso ofrecerían crecientes oportunidades estratégicas a una gran potencia terrestre sobre una potencia naval. Junto a las citadas constantes (patrones) geográficas añadió el capital humano, entendido este como una masa demográfica numerosa, correctamente instruida y socialmente organizada.

Pero fue precisamente la importancia dada a Europa Central en la versión de 1919, lo que distingue sobremanera dicha versión de la de 1904, afirmando que:

- Quien domina Europa del Este, controla la tierra corazón.
- Quien domina la Tierra Corazón, manda sobre la “isla mundial” (Eur-asia).
- Quien domina la “isla mundial”, gobierna el mundo.

En dicha versión, el geógrafo nos advierte de que “si no aceptamos una solución completa para la “cuestión del este” solo ganaremos un respiro y nuestros descendientes se encontrarán con la necesidad de reorganizarse para poner sitio a la tierra corazón de nuevo¹⁸”. Hay que reconocer que la situación actual en Europa le sigue dando la razón a Mackinder.

Pero la nueva adaptación que Mackinder preconizaba precisaba de la creación de Estados tapón (*buffer states*) rodeando a la nueva Rusia bolchevique, lo que requería un alto coste económico y militar que los políticos de entonces no estaban dispuestos a afrontar, conscientes de que la opinión pública occidental no lo apoyaría tras los millones de muertos en la reciente guerra mundial.

La tercera versión de la teoría de la tierra corazón de Mackinder apareció en 1943, cuando su autor tenía 82 años y además se encontraba en mitad de una indecisa, en aquel momento, Segunda Guerra Mundial. A pesar de ello, dejó traslucir una clara visión geopolítica, en la que el concepto de la tierra corazón era todavía más válido, ya que englobaba también la faceta económica. Efectivamente, cuando definió el Área pivote en 1904, esta era una región geográfica escasamente desarrollada económica y socialmente, pero la Rusia bolchevique de 1943 había conseguido crecer de manera decidida en dichos ámbitos, organizando y formando a su capital humano de manera muy eficientemente. Así pues, la tierra corazón pasó de ser un término meramente descriptivo en términos geográficos, a convertirse en un término técnico del que

se extraían consecuencias estratégicas que, a su vez, precisaban acciones militares.

En esta última versión, Mackinder identificó dos amenazas para las potencias marítimas: Alemania y la Unión Soviética. La primera debía ser neutralizada mediante una potencia terrestre en el este y una potencia marítima en el oeste, como así fue efectivamente. En cuanto a la segunda, preconizó que, en caso de que se erigiera como vencedora de Alemania, se encumbraría como el mayor poder terrestre del globo, amparada por una inmensa fortaleza terrestre y disfrutando de un capital humano suficiente en número y calidad. Para contrarrestarla, Mackinder acudió al concepto “océano interior”, región geográfica que, abarcando el Atlántico Norte, englobaba a Europa Occidental, EE. UU. y Canadá, junto a los mares y ríos navegables que de ellos dependen. El océano interior precisaba de tres elementos:

- Una cabeza de playa en Francia.
- Un aeródromo protegido por un foso marítimo en Reino Unido.
- Una reserva industrial y de capital humano cualificado en el este de EE. UU. y Canadá.

De esta manera, pergeñó con antelación la necesidad de crear una alianza atlántica, que se fraguó pocos años más tarde, cuando esos mismos países crearon la OTAN en 1949.

Tras examinar las tres versiones de la teoría de la tierra corazón, pudiera parecer que esta ya no es de utilidad, aunque fuese el paradigma geoestratégico dominante durante la Guerra Fría. Pero las teorías de Mackinder, aplicadas a las amenazas del momento, siguen teniendo relevancia aún hoy en el siglo XXI, a pesar de que dichas amenazas se hayan disipado en parte (Alemania no parece una amenaza en el corto y medio plazo y Rusia es una amenaza de otro tipo a la imaginada en su tiempo). Pero el mismo Mackinder ya advirtió de que cada siglo posee su propia perspectiva geográfica y, a medida que avanzamos en el siglo XXI, nuevas regiones se van dibujando. Esto es así, ya que nuevas potencias alcanzan el grado de superpotencia, con capital humano y económico suficiente en cantidad y calidad para modificar el *statu quo* – estamos hablando de China, India, Indonesia, Brasil– y que fuerzan la creación de nuevas regiones geográficas o la transformación de las existentes. Además, los avances tecnológicos dibujan nuevos ámbitos o contribuyen a modificar los existentes, donde los intereses de los Estados compiten: el espacio exterior y el ciberspacio. Así pues, tres son las razones que mantienen vigente el interés de las citadas teorías:

- La existencia de un sistema internacional cerrado, donde la dominación mundial por parte de una gran potencia es un objetivo político alcanzable –EE. UU. lo consiguió durante las dos décadas que siguieron al final de la Guerra Fría–.
- La teoría de la tierra corazón representa un modo de estudiar la geografía donde los patrones históricos proporcionan un enfoque que permite obtener consecuencias estratégicas para los Estados.

- Este proceso de análisis y comprensión geográfico-histórico requiere de una constante reinterpretación, dada la constante evolución de la economía, la demografía y la tecnología en un mundo plagado de incertidumbre y de ambigüedad.
- Por último, cabe señalar que, en su última versión, nuestro geógrafo mostró cierta consideración hacia el ámbito marítimo, pero siempre supeditándolo a la habilidad de controlar y proteger el dominio terrestre. Este aspecto, el naval, fue desarrollado por uno de sus discípulos, el profesor Spykman, pero antes conviene analizar las teorías del principal responsable del expansionismo nazi y otros puntos de vista.

Haushofer y el *lebensraum* hitleriano

La teoría de Mackinder dio paso a una elaborada interpretación de la conjunción de la geografía, la historia, la economía y la demografía, desembocando en una visión darwinista de la política internacional, de consecuencias dramáticas para Europa, al ser adoptada por el nazismo. Dicha teoría fue elaborada por el geógrafo alemán Karl Haushofer (1869-1946), quien había servido como oficial en la Primera Guerra Mundial, donde alcanzó el grado de general de división. La base de su razonamiento puede trazarse desde el también geógrafo alemán Friedrich Ratzel (1844-1904) quien, en su libro *Geografía Política* (1897), adelantó el concepto de *lebensraum* (espacio vital), además de impulsar la idea de que la geografía política era una disciplina que debía estudiar la evolución del hombre en el tiempo, en relación con su geografía física, estableciendo la relación y mutua influencia entre ambos. Según Ratzel, las sociedades son organismos vivos que crecerán o se encogerán según el espacio vital del que dispongan.

Haushofer reinterpretó el concepto de la “lucha por la supervivencia” de Darwin basándose en Ratzel (profesor amigo de su padre y con el que compartió muchas horas de debate durante su juventud) sustituyéndolo por el de “lucha por el espacio”. Así, los Estados, especialmente los vigorosos y vitales (como el alemán al que dirigía su mensaje) como organismos vivos que eran, poseían “el imperativo categórico de expandirse mediante la colonización o la conquista”. Las fronteras no eran más que “una parada temporal para las naciones en armas que se encontraban en camino de su expansión territorial”, condenándolas a un estado constante de fluidez, incertidumbre e inestabilidad. De esta manera, las fronteras se convertían *de facto* en objeto de enfrentamiento entre Estados, donde el espacio vital disputado estaría reservado para el vencedor, ya que Haushofer entendía el *lebensraum* como “el derecho y el deber de una nación de proporcionar espacio amplio y recursos a su pueblo”. Como conclusión, el deber de un Estado fuerte era expandirse a costa del débil, donde el estado, liberado de las leyes internacionales, debía obedecer a leyes biológicas.

La otra gran columna que sustentaba la teoría de Haushofer fue el concepto de la tierra corazón que tomó de Mackinder. En sus más de

40 libros, cerca de 400 artículos y conferencias, entrelazó ambas teorías a las que sumó la idea de la necesidad de autarquía de un Estado para que fuera verdaderamente independiente. Para alcanzar dicha autarquía, o si se prefiere, autosuficiencia, organizó el mundo en cuatro grandes regiones que denominó “panregiones”. Si un Estado deseaba alcanzar la absoluta independencia de los demás, su obligación era hacerse con el control de una de dichas panregiones.

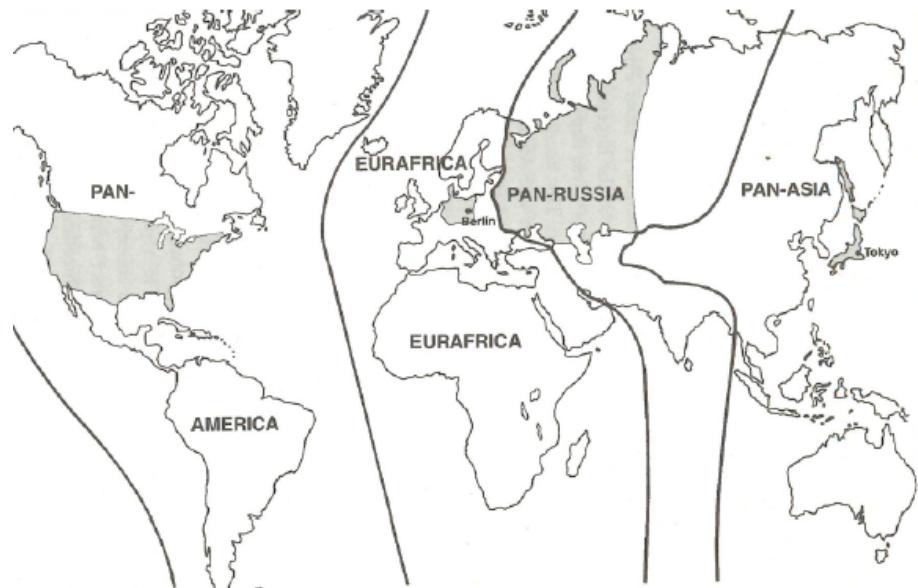


Figura 2

Panregiones de Haushofer.

Fuente. Karl Haushofer, *Geopolitik der Pan-Ideen* (Berlin: Zentral, 1931).

Por alguna razón desconocida, Haushofer identificó a Hitler como alguien en quien merecía la pena invertir, ya que durante varios meses (junio a noviembre de 1924) le estuvo visitando semanalmente, mientras este último se encontraba preso en Landsberg (Lech), junto a su brazo derecho, Rudolf Hess. Durante ese tiempo, ambos fueron aleccionados sobre los conceptos *lebensraum*, tierra corazón, expansión a costa del débil y otras materias de geopolítica.

Así, el término *lebensraum* de ser puramente geográfico y académico, pasó a ser un impulsor político-militar, cuando reinterpretado junto al de la tierra corazón y la necesaria autarquía, fue el objetivo nazi, una vez a la cabeza de la gran potencia europea del momento. Evidentemente, Hitler no hubiera tenido éxito si previamente Haushofer no hubiera extendido su idea de “claustrofobia nacional” entre cientos de miles de alemanes, ya que sus publicaciones y emisiones de radio alcanzaron notable éxito entre la población germana y germanoparlante en el extranjero. Es muy probable que el capítulo 14 de *Mein Kampf*, en el que se menciona el *lebensraum* y se explica la política exterior, estuviera influenciado por Haushofer quien, a su vez, lo estaba por Ratzel y Mackinder.

Como se puede ver en la figura anterior, el esfuerzo nazi se focalizó en controlar la región de pan-Rusia¹⁹, ya que ni siquiera el control de gran parte de Europa garantizaría la sustentación del Tercer Reich

(el que se pretendía durara 1 000 años). El final trágico de Haushofer (acabó suicidándose en 1945 y su hijo mayor fue ejecutado por la Gestapo) acompañó la terrible tragedia que sus ideas contribuyeron a desencadenar durante la Segunda Guerra Mundial.

Pero antes del derrumbamiento nazi, ya hubo quien elaboró la contrarréplica a su visión geopolítica. Robert Strausz-Hupe²⁰, austriaco emigrado a EE. UU., publicó en 1942 su obra *Geopolítica: la lucha por el espacio y el poder*, en la que denunciaba la perversión que Haushofer hacía de Mackinder y el peligro que representaba la *Geopolitik* nazi. Su obra restauró a Mackinder y su teoría, pero además concienció a los norteamericanos, protegidos por el aislamiento perfecto de los dos océanos que les circundan, de la importancia de la geopolítica. Así, tras la Segunda Guerra Mundial, Washington estuvo en condiciones de preservar el equilibrio euroasiático, que el Reich nazi, siguiendo las teorías de Haushofer, intentó subvertir.

Hasta aquí, hemos visto una línea de evolución que fundamentalmente sostiene la importancia del medio terrestre. Conviene aunar otros puntos de vista que complementen nuestro estudio.

Mahan y el punto de vista marítimo

Aunque anterior a Haushofer y casi contemporáneo de Mackinder, es necesario mencionar al marino militar norteamericano, Alfred Thayer Mahan (1840-1914). Aunque nunca llegó a plasmar en una obra sus ideas geopolíticas, estas se pueden destilar a lo largo de su extensa bibliografía sobre estudios históricos navales. Mahan creía firmemente que el prerequisito fundamental para alcanzar la preeminencia internacional en el siglo XX era logrando la supremacía naval y que, por lo tanto, esta debía ser el objetivo de los EE. UU. Para llegar a dicha conclusión, Mahan partía de la división del mundo en cuatro grandes grupos geopolíticos:

- Una masa de mares y océanos que conecta la tierra de manera ininterrumpida.
- Un Estado enorme y terrestre, el Imperio ruso, ocupando el centro de Eurasia y extendiéndose desde Europa hasta Japón.
- Unos Estados marítimos en Europa Occidental, el este y el sur de Asia.
- Unos Estados insulares, Reino Unido, Japón y Estados Unidos, desconectados de Eurasia.

Anticipándose a Mackinder, consideraba que la mayor amenaza era una Rusia expansionista que se hiciera con el control de Eurasia, ya que su posición central le proporcionaría una base magnífica para llevar a cabo cualquier posible expansión. Pero frente a esto, las ventajas que ofrecían el comercio marítimo y el menor coste que dicho medio proporcionaba para el transporte y aplicación de recursos donde se requiriese, conferiría una ventaja fundamental a la potencia que pudiera asegurarse su uso.

Su visión del mundo es lo que le hizo, y sigue haciendo, tan valioso a los ojos de la geopolítica, ya que consideraba que el hemisferio septentrional era la clave para el poder mundial, dentro del cual, Rusia era la potencia dominante en Asia, y a la que además consideraba inexpugnable. Pero dicha posición podría ser amenazada desde bases marítimas clave que rodean Eurasia.

La visión geopolítica del mundo de Mahan se adelanta unos años a la de Mackinder y aunque coincidente, obtiene unas conclusiones totalmente opuestas.

Efectivamente, Mahan sostenía que eran los océanos Índico y Pacífico, y no la masa euroasiática, los que determinarían el destino geopolítico del mundo (algo totalmente actual). La razón era clave para entenderle: una potencia marítima podría proyectar su poder a través del anillo exterior de la masa continental euroasiática, lo que acabaría afectando al desarrollo geopolítico del interior de la misma. Para ilustrar su razonamiento, Mahan calificaba como “territorios discutibles” los que se extendían al sur de Rusia y al norte del océano Índico, es decir, la zona conflictiva entre el poder continental dominante en Eurasia (en aquel momento Rusia) y el poder marítimo dominante en el mundo (en aquel momento Reino Unido). Curiosamente, dentro de ese “territorio discutible” Mahan destacaba la importancia de China, Irán, Turquía y Afganistán, estados que hoy en día, siguen siendo geopolíticamente importantes. Además, fue él quien por primera vez utilizó el término “Oriente Medio”, territorio comprendido entre la India y Arabia, y de gran relevancia para la estrategia naval, aún hoy en día.

Al igual que muchos de los pensadores de su tiempo, Mahan no estuvo exento de la influencia del darwinismo político, ya que, siendo un imperialista acérrimo, sostenía que una nación debía expandirse o estaba condenada a la decadencia (como Haushofer). Para evitarla, Estados Unidos debía expandirse apoyándose en el desarrollo de un poder naval que le garantizase la supremacía de su armada. Este juicio lo atemperó con los años al reconocer que la supremacía naval era muy difícil de alcanzar por un solo Estado, de tal modo que, en vez de la supremacía, Estados Unidos debía alcanzar la superioridad naval. Dicha superioridad requería la cooperación de otras potencias navales para alcanzar así un grado de preponderancia que garantizase el control de los mares más importantes, es decir, aquellos que eran vitales para la seguridad económica y militar estadounidense²¹. Si nos fijamos, este concepto de superioridad naval, complementada con coaliciones con otras potencias navales, es exactamente la estrategia naval norteamericana hoy en día. Por otro lado, si analizamos el desarrollo exponencial de la armada china, vemos que su enfoque es también en gran parte “mahaniano”.

Resulta sorprendente que con 100 años de antelación Mahan llegara a la conclusión²², de que una alianza formada Reino Unido, Alemania, Estados Unidos y Japón, se acabaría oponiendo a una coalición rusochina, lo que refleja en cierta medida la situación geopolítica mundial actual.

Spykman y el Rimland

Fue un holandés naturalizado estadounidense quien combinó las ideas de Mackinder con la óptica naval de Mahan. Nicholas J. Spykman (1893-1943) emigró a EE. UU. tras la Primera Guerra Mundial, donde acabó como profesor universitario en Berkeley y Yale, fundando en esta última el Instituto de Estudios Internacionales. Durante su breve periodo de profesorado (falleció de cáncer a los 50 años), también defendió la idea de que la geografía era un medio fundamental para evaluar los peligros y las oportunidades que los Estados se ven obligados a hacer frente en el mundo. Poco antes de fallecer, publicó su obra²³ en la que reflejó sus ideas.

Así, mientras Strausz-Hupé se centró en analizar la visión geopolítica nazi, Spykman analizó el mapa mundial para evaluar las posibilidades de que la Alemania nazi (una potencia eminentemente terrestre) alcanzase un dominio global y en cómo Estados Unidos podría impedirlo. Esto le llevó a esbozar la configuración del mundo de posguerra, forjando una visión que impulsaría a los EE. UU. a adoptar la “estrategia de la contención”²⁴ durante la Guerra Fría. Saúl Bernard Cohen²⁵ consideró a Spykman heredero directo de las doctrinas estratégicas de Mahan, en el sentido geopolítico, pero a la vez inspirado geográficamente por Mackinder. Así, afirmó que las tierras costeras de Eurasia que denominó Rimland o “territorios marginales” (Europa marítima, Oriente Medio, India, el Sudeste Asiático y China) eran la clave para el control del mundo, debido a sus ricos recursos, su población y a la capacidad de utilizar líneas marítimas exteriores que las interconectaban.

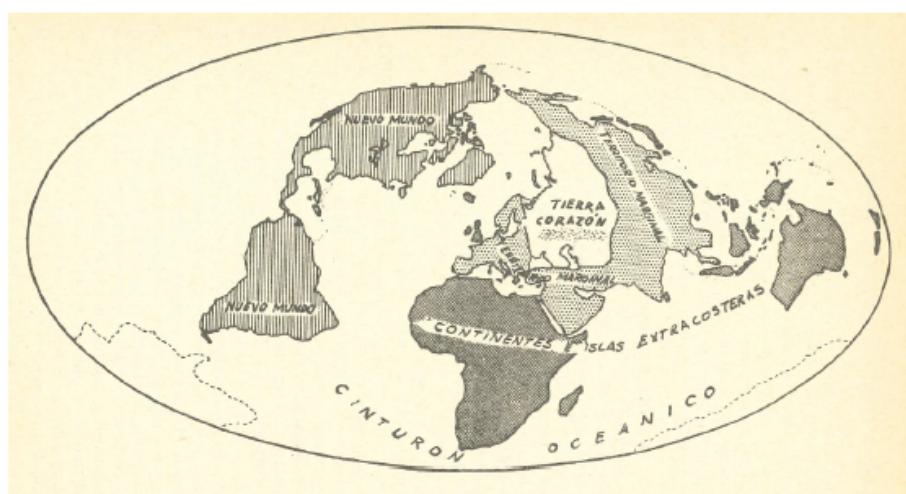


Figura 3
Visión geográfica de Mackinder.
Fuente. Geografía de un mundo dividido, p. 94.

Pero partiendo de la visión geográfica global de Mackinder y apoyándose en las teorías de Mahan (y, por lo tanto, rechazando el predominio del poder terrestre) afirmó:

- Quien controle los territorios marginales, dominará Eurasia
- Quien controle Eurasia, dominará el mundo.

En este razonamiento, no solo tenía en cuenta el poder naval, sino también el poder aéreo que ya en su tiempo se empezaba a mostrar como algo a tener en cuenta.

Spykman defendió una concepción orgánica del planeta en la que cualquiera puede afectar a todos los demás, nos mostró el mundo que habitamos en la actualidad mediante el énfasis en la geografía²⁶, y dentro de ella, la compleja situación de Oriente Medio, sur de Asia y los territorios fronterizos de Rusia, lo que le hace parecer contemporáneo.

No podemos olvidar una de las reflexiones más categóricas de Spykman y que los geoestrategas norteamericanos sí tienen en cuenta. Si bien se oponía a la dominación del continente europeo por cualquier potencia, también se oponía rotundamente a una Europa unida, porque afectaría la relevancia de Estados Unidos como potencia atlántica y debilitaría notablemente su posición en el hemisferio occidental.

Seversky y el punto de vista aéreo

La evolución de las capacidades aéreas, unidas a la entonces incipiente carrera espacial y al desarrollo de armas intercontinentales, llevó a algunos estudiosos a considerar una reinterpretación de la teoría de Spykman. Ya Renner²⁷ consideró, en 1942, que el poder aéreo había provocado la unión de la tierra corazón euroasiática con una segunda tierra corazón, la norteamericana, a través del Ártico, formando una nueva sola tierra corazón más alargada. Esta nueva tierra corazón disfrutaría de las nuevas rutas interiores aéreas, junto a las terrestres y navales anteriores y, por lo tanto, se convertiría en la nueva clave para el control del mundo.

Pero fue Alexander Seversky²⁸ quien, basándose en el anterior, proporcionó la que se denominó “la visión global de aviador”. Según él, el mundo había que verlo desde una proyección azimutal equidistante y centrada en la que el hemisferio occidental se extiende hacia el sur, dividido en dos grandes regiones, América y Eurasia (con África como extensión hacia el sur de Europa y el Mediterráneo) como zonas separadas (ver figura). Así, la zona de dominio de la Unión Soviética era el sur y sudeste de Asia y África al sur del Sáhara. Por su parte, la zona de dominio aéreo norteamericana era el continente americano. El resto del globo se definía como la “zona de decisión” en la que solapaban las zonas de dominio aéreo norteamericana y soviética, es decir, la Europa marítima, el norte de África y Oriente Medio. Era precisamente en la citada “zona de decisión” donde debería lograrse el dominio del aire, el cual proporcionaría el dominio global.

Las evidentes carencias de la teoría de Seversky, olvidando que la distancia de Estados Unidos al África subsahariana es la misma que al sur del continente americano, provocaron que no recibiera la misma aceptación que las de Mackinder y Spykman en su momento. Además, el trabajo que realizó en 1950 obvió el drástico giro que las nuevas armas nucleares, junto con la evolución de la tecnología, imponían a las consideraciones geoestratégicas. Pero qué duda cabe de que Seversky

contribuyese a realizar las nuevas posibilidades del poder aéreo y espacial, que en gran medida modificaban la interpretación geopolítica y, por lo tanto, geoestratégica por influencia de la tecnología.

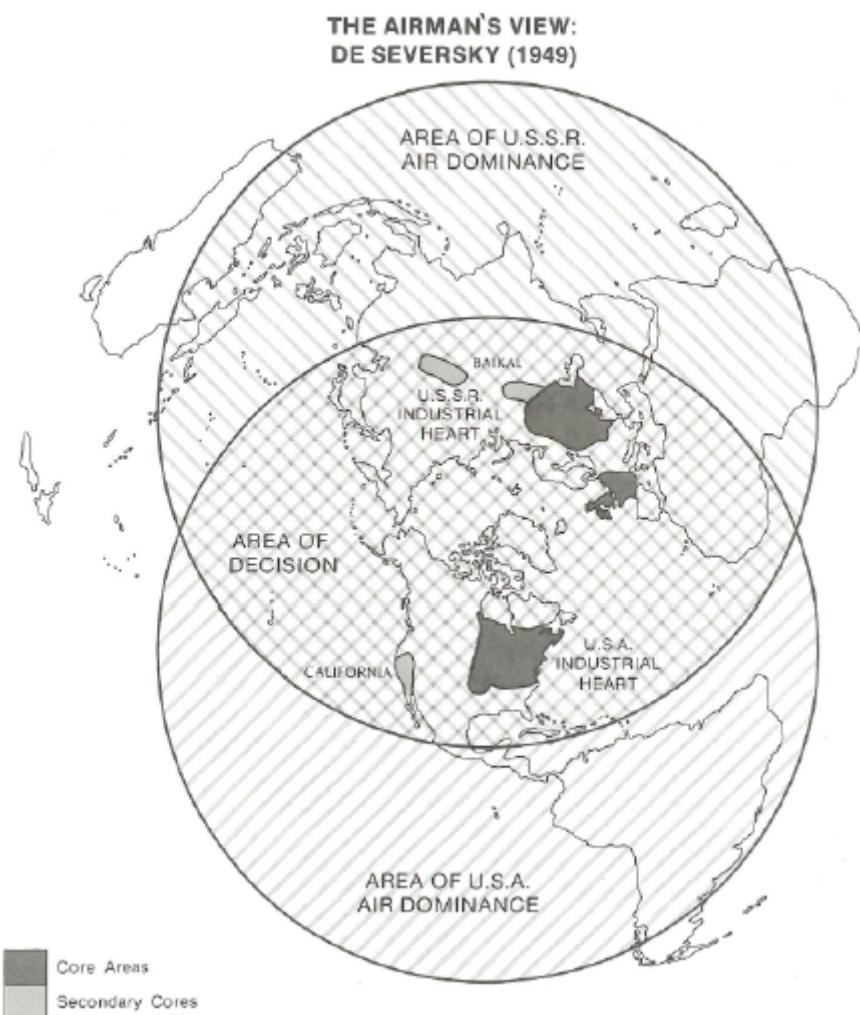


Figura 4
El mundo según Seversky

Fuente. Political Geography (2nd edition), Martin Ira Glassner, p. 330. Ed. John Wiley & Sons, 1995.

En un estudio posterior, John Slessor ²⁹ (jefe de las fuerzas aéreas británicas entre 1950-52) afirmó que el poder aéreo era el gran complemento a las fuerzas marítimas y terrestres, lo que además podría evitar la necesidad de acudir al arma nuclear para la defensa del territorio marginal de cualquier posible intento de conquista desde la tierra corazón. Su enfoque terminó por equilibrar la importancia entre el territorio marginal y la tierra corazón.

Pero la historia nos ha demostrado que incluso con el dominio del mar y del aire puede resultar difícil acceder a los territorios marginales por parte de potencias navales exteriores. Los conflictos de Corea del Norte, Vietnam, Camboya y Laos, todos ellos situados en los territorios marginales y rodeados de mar, fueron fracasos estratégicos norteamericanos (potencia marítima por excelencia) en un momento en el que nadie osaba disputarle el dominio de los océanos y del aire. Estos

fracasos fueron debidos a la oposición de las grandes potencias situadas en la tierra corazón (la Unión Soviética y, sobre todo, China), a pesar de tener impedido el acceso a los mares que las unen. Otro ejemplo cercano lo tenemos en Siria, donde Rusia ha conseguido neutralizar, desde su posición interior, la estrategia de las potencias marítimas occidentales. El mar de China es otro ejemplo en el que la potencia marítima norteamericana (aun contando con el refuerzo de Japón, Corea del Sur y Filipinas) no ha sido capaz de frenar el expansionismo y afianzamiento chino en la región.

Así pues, la importancia de las líneas interiores terrestres y la acción que desde dicho ámbito se puede proyectar hacia el mar, sigue siendo un factor que tener en cuenta a la hora de diseñar una adecuada estrategia global.

En la actualidad, las grandes superpotencias (Estados Unidos, China y Rusia) o aquellas que aspiran a serlo en un futuro a medio plazo (India) tienen muy en cuenta los postulados geoestratégicos de Spykman, Mahan y, hasta cierto punto, de Seversky, adaptándolos a la evolución de la tecnología y su impacto sobre la interpretación del ámbito geográfico, estudiando a quienes han protagonizado la evolución moderna de la geopolítica (ver figura).

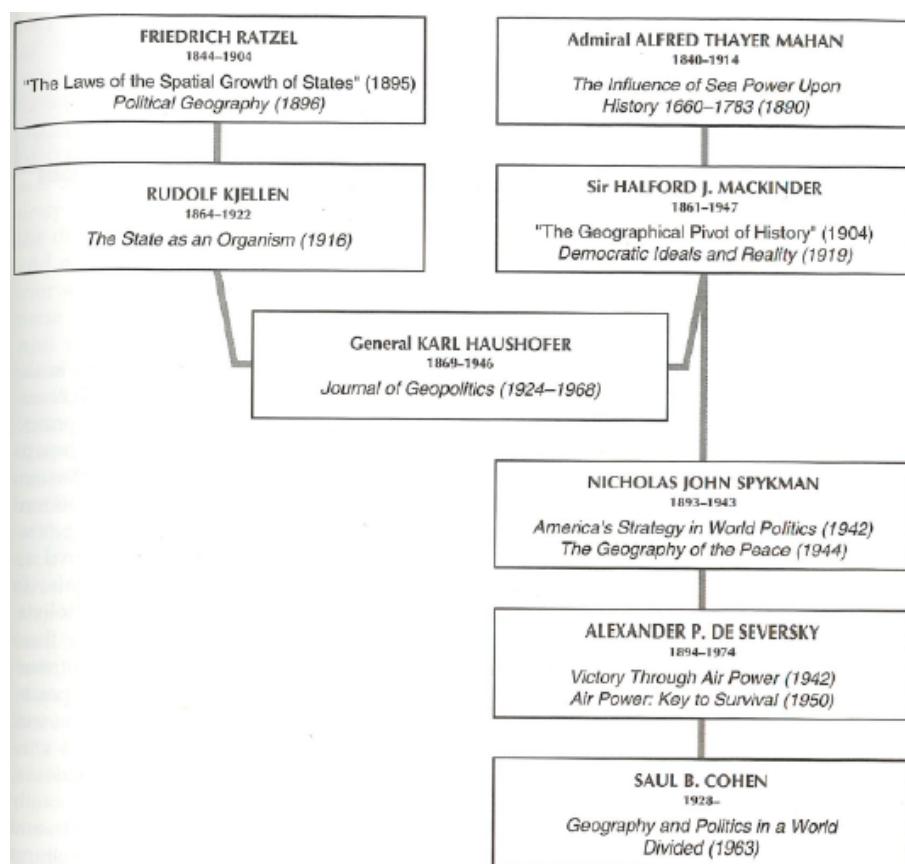


Figura 5

Postulados geoestratégicos de diversos autores

Fuente. Political Geography (2nd edition), Martin Ira Glassner, pag 333. Ed. John Wiley & Sons, 1995.

La nueva China, aunque situada en las tierras marginales y próxima a la tierra corazón, además de unas poderosas fuerzas terrestres, está

también desarrollando su flota oceánica en un claro enfoque mahaniano. Lo mismo se podría decir de India, cuya pugna estratégica en el océano Índico con la anterior la está empujando a un enfoque marítimo en su interpretación geoestratégica.

Así pues, se puede afirmar que la geografía, su interpretación política (la geopolítica), junto con su enfoque estratégico (la geoestrategia), continúan ajustándose a grandes rasgos a los patrones diseñados por los teóricos que hemos mencionado. Cabe preguntarnos ahora si los nuevos dominios de confrontación estratégica están sujetos a la geografía.

Geografía y geoestrategia en la era de espacio y del ciberespacio

Podría pensarse que tanto el espacio exterior como el ciberespacio son ámbitos absolutamente independientes de la geografía. Así parece demostrarlo el hecho de que organizaciones terroristas, como Al Qaeda, desarrollen actividades de reclutamiento, formación, financiación y propaganda con un componente fundamentalmente virtual y, por lo tanto, *a priori*, independiente del ámbito geográfico. Pero cualquier ciberamenaza tiene siempre y obligatoriamente un componente humano que precisa una infraestructura física, una ubicación geográfica para desarrollar sus actividades.

El ciberespacio es el dominio más reciente de confrontación estratégica y la acomodación de los ciberactores (estatales y no estatales) al mismo, todavía se encuentra en sus primeros compases. El advenimiento del “ciber poder” asociado a las capacidades de actuación de los múltiples ciberactores (ofensivas o defensivas) puede reducir la importancia del espacio geográfico, al ser capaz de actuar independientemente de gran parte de este. Pero, aunque radicalmente diferente del poder terrestre, naval, aéreo o económico, al final precisa un anclaje geográfico: la ubicación física donde están instaladas las computadoras, los nodos, las antenas emisoras, los cables de fibra óptica por los que transcurre la información, sus puntos de entrada y salida de los océanos y mares, la ubicación del personal que los gestiona, etc. Y es precisamente ese anclaje geográfico el que sigue ejerciendo su influencia, ya que tormentas, ciclones, terremotos, puntos de paso obligado, altas cordilleras, clima extremo, ataques físicos contra la infraestructura que lo soporta, etc., siguen siendo posibilidades geográficamente dependientes con las que obligatoriamente habrá que seguir contando en el dominio cibernético.

También podría pensarse que cuanto se ha dicho no se aplicaría al dominio del espacio exterior, ya que los artefactos que orbitan alrededor de la Tierra no se verían afectados por los condicionamientos geográficos que sí afectan al cibernético. Pero nada más lejos de la realidad, porque al igual que en el ciberespacio, la actuación en el espacio exterior para su explotación precisa también de anclajes geográficos, es decir, la infraestructura que desde la superficie terrestre los controla y gestiona la información de doble dirección que obligatoriamente se establece. Además, todo cuanto actúa en el dominio espacial está sujeto a cuanto

sucede en él provocado por la acción de los demás cuerpos celestes: actividad solar, radiaciones, partículas, meteoritos, etc. A nadie extraña ya que una tormenta solar pueda dañar seriamente satélites y aeronaves, incluso afectando seriamente la infraestructura terrestre.

Así pues, el ámbito del espacio exterior también es geográficamente dependiente, aunque de otra manera. Lo que en principio pudiera parecer un vacío exterior, es en realidad un rico conglomerado de montañas y valles gravitacionales, océanos y ríos de energía y recursos, unas veces dispersos, otras concentrados, zonas sujetas a radiaciones mortales para humanos y muy dañinas para los materiales, junto a lugares precisos sujetos a peculiaridades astrodinámicas³⁰.

El primer factor geográfico que afecta en el espacio exterior es la distancia a la Tierra, ya que cuanto mayor es la altura a la que se sitúa un satélite, más amplitud de terreno cubre su observación, pero menor es el detalle de la observación que proporciona. Además, está la fricción y el desgaste producidos por la atmósfera, más acusado cuanto menor sea la altura, hasta el punto de que no es aconsejable situar satélites por debajo de los 160 km. Pero cuanto mayor es la altura, mayor es el coste de poner el satélite en órbita, otro factor a tener en cuenta. Tampoco podemos olvidar que los centros de lanzamiento espacial tienen asociado eficiencias y ventajas según su posición en la Tierra (ver figura a continuación). Estas localizaciones adquieren así un valor “astropolítico”, podríamos decir.

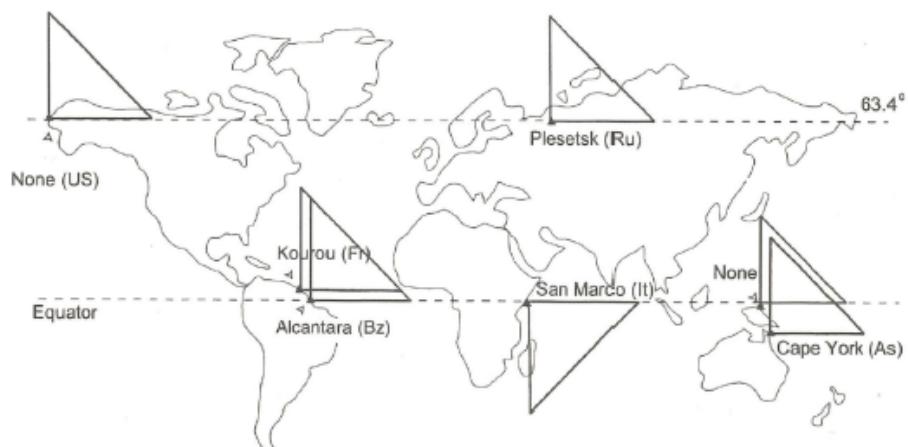


Figura 6
Puntos de lanzamiento óptimos
Fuente. Geopolitics, Geography and Strategy.

Pero es que el espacio exterior mismo, se divide en cuatro zonas “astropolíticas” diferenciadas (ver figura), según su interés y posibilidades de aprovechamiento estratégico:

- La Terra o Tierra, que abarca desde la superficie hasta la altura a la cual es posible orbitar sin necesidad de impulsión, sería el equivalente a la costa y su dominio proporcionaría ventajas extrapolables.
- El espacio terráneo, que abarca desde la anterior hasta los 36 000 km de altura, donde se sitúan los sistemas geoestacionarios

susceptibles de incorporar sistemas de observación, navegación y armas sofisticadas. En su zona más cercana a la Tierra es donde vuelan los misiles balísticos intercontinentales.

- El espacio lunar, región que abarca desde el límite superior de la anterior hasta la órbita de la Luna.
- El espacio solar, que abarca todo lo demás en el sistema solar.

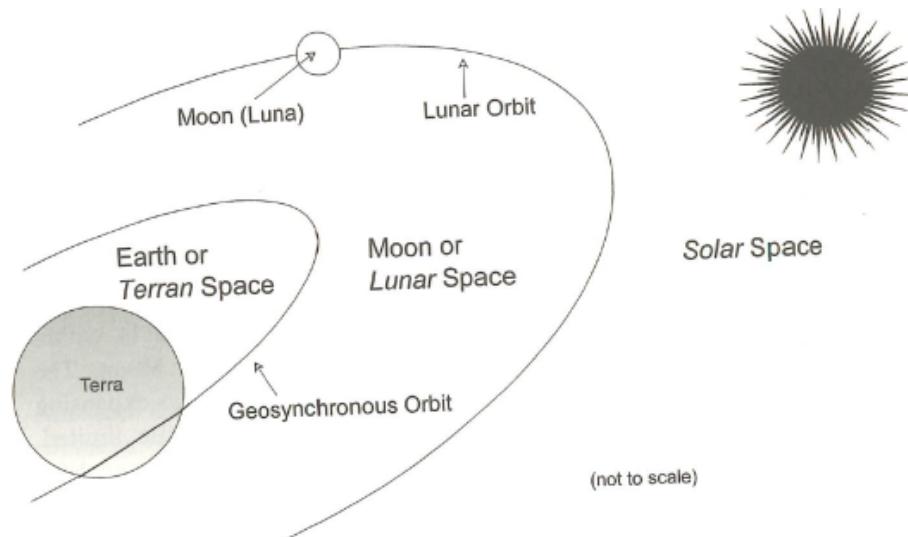


Figura 7

Las cuatro zonas del espacio exterior

Fuente. Geopolitics, Geography and Strategy.

Así, la configuración de los nuevos dominios de confrontación en el ciberespacio y el espacio exterior, aunque definidos por características diferentes a los tradicionales terrestre, marítimo y aéreo, siguen siendo geográficamente dependientes, aunque en diferente grado según sus características.

Conclusiones

Es evidente que el avance de la tecnología modifica la forma en la que los ámbitos terrestre, naval, aéreo, cibernético y espacial se ven afectados por la geografía. De hecho, la teoría de la tierra corazón se basaba en las limitaciones de alcance de las armas navales sobre tierra y de las terrestres sobre el mar. Esto ha cambiado mucho y seguirá cambiando más con el avance de la tecnología. Pero dicho avance, si bien ha modificado la forma en la que la geografía afecta a los citados ámbitos (hoy en día un contingente militar podría cruzar el desierto del Sáhara en cuestión de horas, el estrecho de Gibraltar en cuestión de minutos o lanzar un ataque cibernético en cuestión de segundos) en ningún modo ha hecho desaparecer el factor geográfico como uno de los más importantes a tener en cuenta a la hora de definir y aplicar una estrategia.

La globalización supone la superación de muchas barreras, antes infranqueables, y ello significa un aumento del número y la intensidad de las interacciones a nivel global, lo que implica una mayor probabilidad

de conflictos y de cooperación, y todos ellos tendrán una dimensión geográfica propia. Así, la geografía, dada esta mayor accesibilidad, tendrá mayor importancia en lugar de menos. Podríamos estar abocados a un mundo en el que, tal y como afirmaba en 1931 la escritora y exploradora Freya Stark ³¹, “La superpoblación de las décadas recientes, junto con los avances en tecnología militar, para la que el tiempo y la distancia han desaparecido, augura una crisis de espacio en el mapa mundial”. Una crisis que se produciría en el “sistema cerrado” mundial que Mackinder ya supo identificar y que incidiría en la idea del conflicto perpetuo que defendió Haushofer y que Strausz-Hupé asumió cuando advertía a Estados Unidos de que no podía permitirse la retirada de la geopolítica “pues esta y la competición por el espacio, son eternas”.

En cualquier caso, las limitaciones que espacio y tiempo imponen nos dicen que la dimensión geográfica seguirá siendo un elemento a tener en cuenta a la hora de diseñar una estrategia, cualquiera que sea el ámbito de esta. Y esto es debido a que, a pesar de que la tecnología nos ayuda a superar los obstáculos de la geografía, reduciendo el tiempo necesario para recorrer distancias, esta seguirá imponiendo obstinadamente limitaciones físicas a las empresas humanas.

Así pues, la geografía como factor permanece y tanto la política como el desarrollo estratégico de esta se verán obligados a realizarse condicionados por el marco geográfico en el que se desenvuelvan.

Referencias bibliográficas:

- Alonso Baquer, Miguel, *¿En qué consiste la estrategia?* Ed. Ministerio de Defensa, 2000.
- Aristóteles, Política, Vol. VII.**
- Aron, Raymond, *Guerra y paz entre las naciones*, Alianza Editorial, 1985.
- Baylis, John et al., *Strategy in the contemporary World* (2nd edition), Ed. Oxford University Press, 2007.
- Bouthoul, Gastón, *Tratado de Polemología*, Ediciones Ejército, 1984.
- Braudel, Ferdinand, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Ed. FCE, 1976.
- Cohen, Saul Bernard, *Geografía y política en un mundo dividido*, Ediciones Ejército, 1980.
- Dolman, Everet, *Geostrategy in the Space Age: an Astropolitical Analysis*, Ed Frank Cass, 1991.
- Downs, Robert B., *Books that change the World*, Ed. Chicago American Library Association, 1978.
- Gray, Colin, *Geopolitics, Geography and Strategy*, Ed. Frank Cass, 1999.
- Gray, Colin, *War, Peace and International Relations*, Ed. Routledge, 2007.
- Guyot, Arnald, *La Tierra y el hombre*, 1887.
- Harm De Blij, *Why Geography Matters*, Ed. Oxford University Press, 2012.
- Herodoto, *Los nueve libros de la Historia*.
- Ira Glassner, Martin *Political Geography* (2nd edition), Ed. John Wiley & Sons, 1995.

- Kagan, Donald, *Tucídides: cronista, guerrero, historiador*, Ed. Edhasa, 2014.
- Kaplan, Robert, *La venganza de la geografía*, Ed. RBA libros, 2015.
- Liddell Hart, Basil, *History of the Second World War*, Ed. Pan Books, 1973.
- Mackinder, H. J., *Democratic Ideals and Reality: A study in the Politics of Reconstruction*, Ed. Penguin Books, 1919.
- Mahan, Alfred T., *The problem of Asia and its Effect upon International Politics*, 1990.
- Marshall, Tim, *Prisioneros de la geografía*, Ediciones Península, 2017.
- Mckinder, Haldford, *The Geographical Pivot of History*, Geographical Journal, 1904.
- Renner, George T., *Human Geography in the Air-Age*, Ed. Macmillan, 1942.
- Seversky, Alexander P., *Air Power: Key to Survival*, Ed. Simon and Shuster, 1950.
- Slessor, John, *The Great Deterrent*, Ed. Preager, 1957.
- Spykman, Nicholas, *Estados Unidos frente al mundo*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1944.
- Stark, Freya, *Los valles de los asesinos y otro viajes persas*, RBA, 2008.
- Strauss-Hupé, Robert, *Geopolitics: the Struggle for Space and Power*, Ed. G.P Putnam's Sons, 1942.
- Sumida, John, *Geopolitics Geography and Strategy*, Ed. Frank Cass, 1999.
- Taylor, Peter y Flint, Colin, *Geografía Política*, Trama Editorial, 2002.
- Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, Ed. Cátedra Letras Universales, 1988.
- Tzu, Sun, *El arte de la Guerra*.

Notas

- 2 Saul B. Cohen, Geografía y Política en un mundo dividido, Ediciones Ejército, 1980, p. 23.
- 3 Miguel Alonso Baquer, ¿En qué consiste la estrategia?, Ministerio de Defensa, 2000, p. 81.
- 4 Ferdinand Braudel, El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II, Ed. FCE, 1976.
- 5 Sun Tzu, El arte de la guerra.
- 6 Colin S. Gray, War, Peace and International Relations, Ed. Ed. London & New York: Routledge, 2007, p. 21.
- 7 Aristóteles, Política, vol. VII.
- 8 Heródoto, Los nueve libros de la Historia.
- 9 Donald Kagan, Tucídides: cronista, guerrero, historiador, Ed. Edhasa, 2014, p. 27.
- 10 Saul B. Cohen, Geografía de un mundo dividido, Ediciones Ejército, 1980, pag 76.
- 11 Arnald Guyot, La Tierra y el hombre, 1887.
- 12 Harfold J. Mackinder, The Geographical pivot of History, 1904.
- 13 R.B. Downs, Books that change the World, Chicago American Library Association, 1978.
- 14 H.J. Mackinder, The Geographical Pivot of History, Geographical Journal 23/4, 1904, p. 437.
- 15 De hecho, las cifras de intercambio comercial a nivel mundial en 1914 no se volvieron a alcanzar hasta 1999. Disponible en: <https://ourworldindata.org/trade-and-globalization>

- 16 El análisis de Mackinder estaba muy influenciado por la aparición del ferrocarril que daría acceso a las inmensas riquezas que atesoraba el “pivote”, inaccesible hasta entonces y que acabaría por convertir a Rusia en una potencia global.
- 17 H.J. Mackinder, *Democratic Ideals and Reality: A study in the Politics of Reconstruction*, Ed. Penguin Books, 1919, p. 86 y 87.
- 18 H.J. Mackinder, *Democratic Ideals and Reality: A study in the Politics of Reconstruction*, Ed. Penguin Books, 1919, p. 87.
- 19 Liddell Hart compartía esa idea. De hecho, tras el Pacto Germano-Soviético defendió la necesidad de buscar la paz con Hitler, pues consideraba que el bloqueo naval con el que la Royal Navy pretendía derrotar a Alemania era ya inútil, al tener Hitler acceso a los inmensos recursos de Eurasia a través de la URSS. Liddell Hart, *History of the Second World War*, Ed. Pan Books, 1973.
- 20 Strauss-Hupé, Robert, *Geopolitics: the Struggle for Space and Power*, Ed. G.P Putnam's Sons, 1942.
- 21 Jon Sumida, *Geopolitics Geography and Strategy*, Ed. Frank Cass, 1999.
- 22 Alfred T. Mahan, *The problem of Asia and Its Effect upon International Politics*, 1900.
- 23 Nicholas Spykman, *Estados Unidos frente al mundo*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1944.
- 24 Dicha estrategia fue preconizada por el diplomático Jorge Kennan, quien mientras estaba destinado en la embajada norteamericana en Moscú, envió en 1946 su famoso Long Telegraph. Disponible en: <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/116178.pdf>
- 25 Saul Bernard Cohen, *Geografía y Política en un mundo dividido*, Ediciones Ejército, 1980.
- 26 Robert D. Kaplan, *La venganza de la geografía*, Ed. RBA libros, 2014, p. 136.
- 27 George T. Renner, *Human Geography in the Air-Age*, Ed. Macmillan 1942, pp. 152-154.
- 28 Alexander P. de Seversky, *Air Power: Key to Survival*, Ed. Simon and Schuster, 1950.
- 29 John Slessor, *The Great Deterrent*, Ed. Preager, 1957.
- 30 Everet C. Dolman, *Geostrategy in the Space Age: an Astropolitical Analysis*, Ed. Frank Cass, 1991, p. 83.
- 31 Freya Stark, *Los valles de los asesinos y otros viajes persas*, Ed. RBA, 2008.